



Pau Riba

EL RIESGO DE LA LUCIDEZ EN UNA SOCIEDAD MIOPE

LLEGO A MADRID

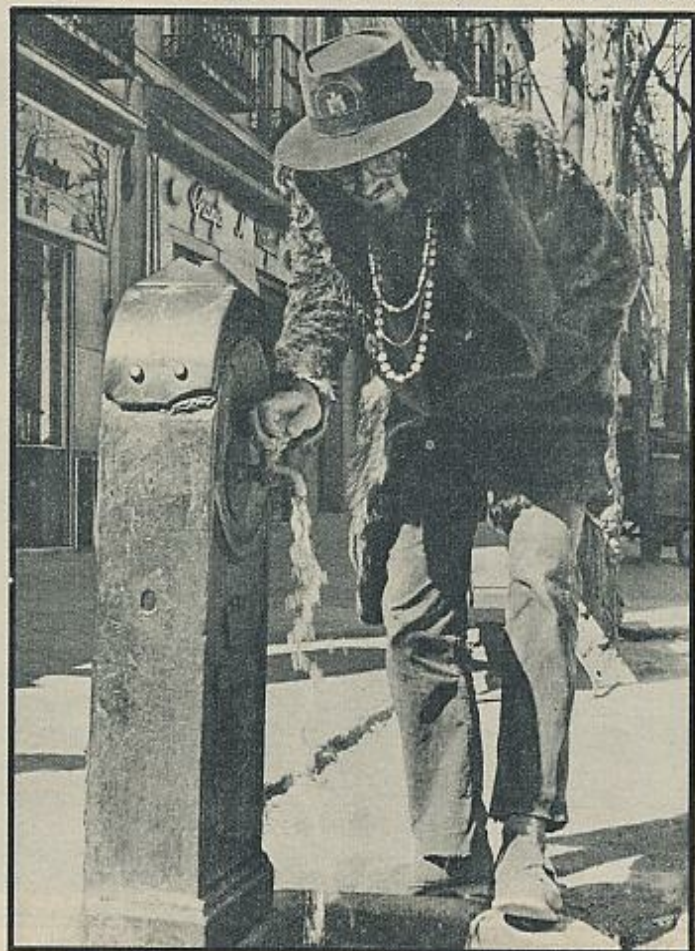
Lleva un abrigo de piel muy largo que, a veces, se coloca del revés, con el forro para afuera. Jersey rojo con un collar de cuentas amarillas y azules. La melena, larga hasta los hombros, y la barba roja, lacia, a lo Ho Chi Minh, aunque más corta. Y en el sombrero de fieltro echado para atrás, a la manera de los judíos creyentes, un trozo de cartulina gris que lleva impreso, en blanco, el escudo del águila imperial con el yugo y las flechas. Pau Riba no es, desde luego, como la descripción podría hacer pensar, ni «hippy», ni «rojo», ni judío, ni imperialista, ni, mucho menos, catalanista. Es Pau Riba. Un cantante lúcido en una sociedad miope.

«¡Lo veo todo tan claro!», dice sin oportunismo o pedantería. Y es verdad. La canción catalana había pretendido hasta ahora aportar «soluciones» «positivas». «Hay que hacer algo positivo», «Lo que hay que hacer es...», «Te pasas el día sin hacer nada po-

sitivo», «Están haciendo una labor», «Tienes que hacer algo de provecho», «Tienes que hacer algo de provecho, hijo mío», «Si no trabajas, cuando seas mayor acabarás tirando de un carro».

Pau Riba, no. Su reciente disco, mejor diríamos su disco-manifiesto, no tiene nada que ver con lo positivo ni con la labor ni con el provecho. Se titula «Dioptría» y lleva un prólogo que revela a Pau Riba como auténtico escritor:

"me voy y dejo esta enorme insalvable (a pesar de barraquer y arruga y otto zutz —diplomado en españa y alemania—) miofia y esta única inmensa frustradora dioptría, que reduce los horizontes inmediatos a un triste convencimiento de clausura donde se refugiaron los hombres asexuados del sí porque sí, y donde se esconden de la realidad que ha jurado zurrarles la badana al otro lado de los santos de madera a los que profesan una fe histórica gratuita y absurda que les con-





CON SU NUEVO DISCO "DIOPTRIA"

duce al sacrificio de su propio cuerpo al martirio de su propia alma y al sacrificio y al martirio del cuerpo y del alma de todos sus semejantes con ese candor estúpido y esa maldad que es sólo patrimonio de los tontos

Habla, este poeta de veinte años, de su «mundo pequeño y mezquino», y dedica su disco «Dioptría» «a mi tía sunta y a mi abuelo pau romeva, porque son los dos únicos héroes del mundo pequeño y mezquino en que he vivido hasta ahora y que ahora dejo».

En Cataluña, país propenso a la canonización de sus prohombres, esta afirmación de Pau Riba ha causado no poca inquietud. Recuerda a su abuelo, sí, pero no al abuelo que más títulos tenía para ser recordado: el poeta Carles Riba, el helénico cantor de Sunion. Más ha dolido, todavía, el ataque que el nieto del

Maestro hace a la cultura catalana:

"me voy y dejo mi pequeño mundo familiar (familia-ae: conjunto de esclavos que pertenecen a un mismo dueño o señor) decentito y a medias digno que chapotea inventada por cuatro pulcras celebridades caseras con cuya autosuficiencia se ha ido ofuscando hasta el punto de la media noche cuando las brujas y los moscardones, los demonios en forma de cabra y los enormes sátiros monjiles hacen gozar de sufrimiento a las mujeres que sonríen con cara de lágrima y a los hombres que ponen puntos y comas y acentos sobre las históricas letras de oro de una cultura que se alza fantasmal y ridícula sobre una bandeja de latón plateado en manos de doce monstruos sagrados que la administran, preservan y restauran de las cagaditas de las

palomas que no inmigran ni emigran jamás

A partir de aquí, las canciones de Pau Riba cobran un tremendo sentido social y político, sin pretender, en ningún momento, esa «positividad» tan justamente reprochada a otros cantantes. Traduzco aquí, como muestra, una canción irónica, muy breve, titulada «Hola, mamita bonita»:

Mamá, ¿cuántos años tienes?

Dimelo, anda, ¿cuántos años

[tienes?

No tengas vergüenza, madre, levanta los dedos,

así, uno, otro,

y otro y otro.

Anda, mi vida, no te hagas de A ver tus deditos, [rogar.

así, mamita buena.

Si me dices cuántos años tienes te daré un caramelo, ¿quieres?

¿Cuántos añitos tienes?

La casa editora del disco, **Concentric**, se ha visto obligada a comentar en una nota, más bien pedestre y adocenada, la acusación que lanza Pau Riba contra la estrechez y la miopía del mundo en que él ha tenido que vivir. Esgrime la editora argumentos de todo tipo, desde los sentimentales a los demagógicos, para contrarrestar la pésima impresión que causará en el «seny català» el precioso prólogo y las canciones de Pau Riba, cuyo excelente arreglo musical, debido al grupo «om», no hace más que agravar esa mala impresión. Argumentos que no pasan de ser puro oportunismo al lado de la sincera afirmación de Pau Riba: «Ho veig tot tan clar!» («¡Lo veo todo tan claro!»). ■ **LUIS CARANDELL**. Fotografías: RAMON RODRIGUEZ.